

Pregunta: Ya que ustedes no creen en la Trinidad, ¿como nos explicara *Filipenses 2:6-8*?

Filipenses 2: (6) Quien, aunque existía en forma de Elohim, no consideró la igualdad con Elohim algo de lo que debía apropiarse, (7) ... sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de un siervo, y siendo hecho en semejanza de los hombres. (8) Siendo hallado en apariencia de un hombre, se humilló a sí mismo por medio de hacerse obediente al punto de muerte, hasta muerte en un madero.

Respuesta:

1. Estos versos en Filipenses son muy importantes para la doctrina trinitaria (aunque también han causado división entre ellos) y debemos tratarlos a cabalidad. Hay varios argumentos envueltos en estos dos versos, y los trataremos punto por punto. Primero, muchos trinitarios afirman que la palabra “forma”, que en el griego es la palabra *morfé*, se refiere a la naturaleza interna del Mesías como Elohim. Esto se afirma con tanta intensidad que en el verso 6 la *NIV* tiene, **“siendo en su propia naturaleza Dios.”** Nosotros no creemos que la palabra *morfé* se refiera a una “naturaleza interior esencial,” y daremos evidencia de que se refiere a una forma exterior. Diferentes léxicos tienen puntos de vista opuestos en cuanto a la definición de *morfé*, a tal grado que no podemos pensar en otra palabra definida por los léxicos de maneras tan contradictorias. Daremos definiciones de léxicos que asumen ambas posiciones, para mostrar las diferencias entre ellos.

El *Léxico de Vine* tiene bajo la palabra “forma” lo siguiente: “propiamente la naturaleza o esencia, no en lo abstracto, sino como en realidad subsistiendo en el individuo... no incluye en sí misma algo ‘accidental’ o separable, como los modos particulares de manifestación.” Utilizando léxicos como el de *Vine*, los trinitarios

argumentan enfáticamente que la “naturaleza” que subyacía al cuerpo humano de Yahusha era Elohim Padre. Los *eruditos* trinitarios como Vine contrastan la palabra *morfé*, la cual afirman ellos que se refiere a una “naturaleza interior esencial,” con la palabra *skhema*, (en el verso 8, y traducida “apariencia” arriba) la cual afirman ellos que se refiere a la apariencia exterior. Admitimos que hay muchos *eruditos trinitarios* que han escrito entradas lexicales o artículos sobre la palabra griega *morfé* y han concluido que el Mesías tiene que ser Elohim Padre. Un trinitario que quiera probar su punto puede citar de unos cuantos de ellos. Sin embargo, nosotros afirmamos que esas definiciones están prejuiciadas y son erróneas. En adición, no podemos hallar ningún erudito no-trinitario que haya estado de acuerdo con la conclusión de los eruditos trinitarios; sin embargo *muchas* fuentes trinitarias están de acuerdo en que la palabra *morfé* se refiere a la apariencia exterior y no a una naturaleza interior.

Un estudio de otros léxicos (*muchos de ellos trinitarios*) ofrece un cuadro totalmente diferente al del *Léxico de Vine*. En el *Léxico Crítico* de Bullinger, a la palabra *morfé* se le da una definición de una sola palabra: “forma.” El erudito léxico por Walter Bauer, traducido y revisado por Arndt y Gingrich, tiene bajo la palabra *morfé*, “forma, apariencia exterior, semejanza.” El *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, editado por Gerhard Kittel, tiene “forma, apariencia externa.” Kittel anota además que *morfé* y *skhema* son a menudo intercambiables. Robert Thayer, en su muy respetado léxico, tiene bajo *morfé*, “la forma por la cual una persona o cosa impacta la visión; la apariencia externa.” Thayer dice que los griegos decían que los niños reflejaban la apariencia (*morfé*) de sus padres, algo fácil de notar en toda cultura. Thayer también anota que algunos eruditos tratan de hacer que *morfé* se refiera a lo que es intrínseco y esencial, en contraste con lo que es externo y accidental, pero dice: “la distinción es rechazada por muchos.”

La evidencia anterior muestra que los eruditos difieren en cuanto al uso de la palabra *morfé* en Filipenses. Cuando los eruditos difieren, y especialmente cuando se cree que la razón para diferir se debe a un prejuicio en cuanto a una cuestión doctrinal, es absolutamente esencial hacer tanta investigación original como sea posible. La verdadera definición de la palabra *morfé* debe hacerse evidente cuando cotejamos las fuentes disponibles en el tiempo del Nuevo Pacto. Después de todo, la palabra era de uso común en el mundo griego. Nosotros afirmamos que un estudio de la evidencia actual revela claramente que la palabra *morfé* no se refiere al ser interno esencial del Mesías, sino más bien a una apariencia externa.

Por los escritos seculares aprendemos que los griegos usaban la palabra *morfé* para describir cuando los *dioses* cambiaban su apariencia. Kittel señala que en la mitología pagana, los *dioses* cambiaban sus formas (*morfé*), y especialmente anota que Afrodita, Demetrio y Dionisio eran tres que lo hacían. Esto es claramente un cambio de apariencia, no de naturaleza. Josefo, un contemporáneo de los Apóstoles, utilizó la palabra *morfé* para describir la forma de las estatuas (*Léxico de Bauer*).

Otros usos de la palabra *morfé* en la Escritura apoyan la posición de que *morfé* se refiere a la apariencia externa. El Evangelio de Marcos tiene una breve referencia a la bien conocida historia en Lucas 24:13-33 acerca de que Yahusha se les apareció a los dos hombres en el camino a Emmaús. Marcos nos dice que Yahusha se apareció “en una forma (*morfé*) diferente” a esos dos hombres para que no pudieran reconocerlo (16:12). Esto está muy claro; Yahusha no tenía una “naturaleza esencial” diferente cuando se les apareció a los dos discípulos. Simplemente tenía una apariencia externa diferente. Más evidencia de que la palabra *morfé* se refiere a la apariencia externa puede obtenerse en la *Septuaginta*, una traducción griega del Antiguo Pacto que data de alrededor del año 250 A.E.C. Fue producida a causa del alto número de judíos de habla griega en

Ysrael y los países vecinos (como resultado de las conquistas de Alejandro el Grande de Egipto en el 332 A.E.C. y de su control sobre el territorio de Ysrael). Por los alrededores del 250 A.E.C., eran tantos los judíos que hablaban griego que se hizo una traducción griega del Antiguo Pacto, la cual hoy día se llama la *Septuaginta*. La *Septuaginta* influenció grandemente a los *judíos* durante los tiempos de Nuevo Pacto. Algunas de las citas del Antiguo Pacto que aparecen en el Nuevo Pacto parecen haber sido tomadas de la *Septuaginta*, [o del texto hebreo que sirvió de base a la *Septuaginta*] no del Texto Hebreo Masorético. Además, había muchos *judíos* de habla griega en la Congregación de primer siglo. De hecho, el primer conflicto congregacional que se registra ocurrió cuando los *judíos* de habla hebrea mostraron prejuicio contra los *judíos* de habla griega (Hechos 6:1).

Los *judíos* que tradujeron la *Septuaginta* usaron la palabra *morfé* varias veces, y siempre se refiere a la apariencia externa. Job dice: “Un espíritu pasó frente a mi cara, y el cabello de mi cuerpo se erizó. Se detuvo, pero no pude saber lo que era. Una forma (*morfé*) se paró frente a mis ojos, y escuché una voz susurrante (Job 4:15 y 16). No hay duda de que aquí *morfé* se refiere a la apariencia externa. Isaías tiene la palabra *morfé* en referencia a ídolos de hechura humana: “El carpintero mide con un cordel y hace un bosquejo con un marcador; lo labra con cinceles y lo marca con compases. Lo moldea en la (*morfé*) de un hombre, un hombre en toda su gloria, para que habite en un altar” (Isa. 44:13). Sería absurdo afirmar que *morfé* se refiere a “la naturaleza esencial” en este verso, como si una talladura de madera pudiera tener la “naturaleza esencial” de un hombre. El verso es claro: el ídolo tiene la “apariencia externa” de un hombre. Según Daniel 3:19, después que Shadrakh, Meshakh y Abednego rehusaron postrarse ante la imagen de Nebucodonosor, éste se enfureció y “la forma (*morfé*) de su rostro” cambió. La *NASB* dice: “su expresión facial” cambió. Nada cambió en su naturaleza, pero las personas que

observaban podían ver su apariencia externa había cambiado. Para aun más documentación de que los *judíos* usaban *morfé* para referirse a la apariencia externa, nos tornamos a los que se conocen como los “*apócrifos*,” libros escritos entre el tiempo de Malakhi y Mateo. “Apócrifo” significa literalmente “oscuro” u “oculto,” y estos libros correctamente no son aceptados por la mayoría de los protestantes como parte del verdadero canon, pero son aceptados por los católicos romanos y se encuentran en sus *biblias católicas*. Nuestro interés en ello se debe al hecho de que fueron escritos cerca del tiempo en que se escribió el Nuevo Pacto, que fueron conocidos por los *judíos* de aquel tiempo y que contienen la palabra *morfé*. En los *apócrifos*, la palabra *morfé* se usa en la misma manera en que la usaron los traductores de la *Septuaginta, e.d.*, como apariencia externa. Por ejemplo, en “La Sabiduría de Salomón” está lo siguiente: “Los enemigos de ellos oyeron sus voces, pero no vieron sus formas” (18:1). Un estudio de la palabra *morfé* en los *apócrifos* mostrará que siempre se refiere a la forma externa. Hay todavía más evidencia. *Morfé* es la palabra raíz de algunas otras palabras del Nuevo Pacto griego y también se usa en palabras compuestas. Esto añade apoyo adicional a la idea de que *morfé* se refiere a una apariencia o manifestación externa. La Escritura habla de hombres malos que tienen una “forma” (*morfosis*) de piedad (2 Tim. 3:5). Su naturaleza interna era mala, pero tienen una apariencia externa de ser piadosos. En el Monte de la Transfiguración, el Mesías fue “transformado” (*metamorfoomai*) delante de los apóstoles (Mat. 17:2; Marcos 9:2). Ellos no vieron que el Mesías adquiriera una nueva naturaleza, más bien vieron su forma externa profundamente cambiada. De manera similar, los creyentes somos “transformados” (*metamorfoomai*) por medio de renovar nuestras mentes por la Escritura. No obtenemos una nueva naturaleza cuando renovamos nuestra mente, porque ya somos “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4), pero habrá un cambio en nosotros,

que nosotros, y otros, podemos tangiblemente experimentar. Los creyentes que son transformados de ser creyentes carnales, con todas las actividades visibles de la carne propias de un estilo de vida, a ser creyentes semejantes al Mesías, cambiamos de tal manera que otras personas pueden “ver” la diferencia. 2 Corintios 3:18 indica lo mismo cuando dice que los creyentes serán “cambiados” (*metamorfoomai*) en la imagen del Mesías. El hecho de que seremos cambiados en una “imagen” muestra que el cambio es algo visible en el exterior.

Nos gustaría hacer un punto más antes de llegar a una conclusión sobre la palabra “*morfé*.” Si el punto del verso es decir que Yahusha es Elohim el Padre, entonces ¿por qué no decirlo directamente? Por supuesto que Elohim tiene “naturaleza esencial” de Elohim, así que ¿para qué alguien habría de hacer *ese* punto? Ese verso no dice: “Yahusha, siendo Elohim,” sino que más bien dice: “siendo en forma de Elohim.” Pablo les está recordando a los filipenses que Yahusha representó al Padre en todas las maneras posibles.

Así que ¿qué podemos concluir sobre la palabra *morfé*? La Congregación filipense consistía de *judíos y griegos* convertidos. Por la *Septuaginta* y sus otros escritos, los *judíos* estaban familiarizados con la palabra *morfé* en referencia a la apariencia externa, incluyendo la forma de hombres e ídolos. Para los *griegos*, se refería también a la apariencia externa, incluyendo la cambiante apariencia externa de sus *dioses* y la forma de las estatuas. El único otro uso de *morfé* en el Nuevo Pacto fuera de Filipenses es en Marcos, y allí se refiere a la apariencia externa. Además, las palabras relacionadas con el término *morfé* claramente se refieren a una manifestación o apariencia externa. Nosotros afirmamos que la evidencia actual es clara: que la palabra *morfé* se refiere a una apariencia o manifestación externa. Yahusha el Mesías era en su apariencia externa como Elohim, de tal modo que pudo decir: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre.” El Mesías siempre hizo la voluntad del

Padre, y modeló perfectamente a su Padre en todo.

La palabra *skhema*, como señala Kittel, puede ser sinónima de *morfé*, pero tiene un mayor énfasis en atuendos externos más que en apariencia externa, y a menudo señala a lo que es más transitorio en naturaleza, como la ropa que llevamos o a una apariencia que tenemos por poco tiempo. Como seres humanos, siempre tenemos una forma externa (*morfé*) de seres humanos. Si embargo hay un sentido en el que nuestra *skhema*, nuestra apariencia, es siempre cambiante. Comenzamos como bebés, y crecemos y nos desarrollamos, luego maduramos y envejecemos. Esto es tanto así que la apariencia externa de una persona es uno de los temas más comunes de conversación entre las personas cuando se reúnen. Como el resto de nosotros, el Mesías fue plenamente humano y tuvo la forma externa (*morfé*), de un humano. Sin embargo, antes de nacer como humano, cuando existía en el cielo como un espíritu, por cuanto fue engendrado por Elohim, tenía la “apariencia” (*morfé*) externa de Elohim. Y de esa apariencia externa de Elohim fue de lo que se despojó. Así que, en Filipenses, 2:8 *skhema* puede ser sinónimo de *morfé*, o puede poner un énfasis en el hecho de que la apariencia que el Mesías tuvo como ser humano era de naturaleza transitoria. El fraseo de Filipenses 2:6-8 no nos presenta a un *dios-hombre*, con el cual ninguno de nosotros se puede identificar. Más bien, nos presenta a un hombre tal como somos nosotros, que creció y envejeció, y que sin embargo estaba tan enfocado en Elohim en cada pensamiento y obra que representó perfectamente al Padre.

2. Después de decir que el Mesías existió antes en forma de Elohim, Filipenses 2:6 procede a decir que el Mesías “no consideró la igualdad con Elohim como algo a lo que aferrarse”. Esta frase es un poderoso argumento *contra* la Trinidad. Si Yahusha hubiera sido Elohim, entonces no tendría absolutamente ningún sentido decir que él no se “aferró” a esa igualdad con Elohim porque nadie se aferra a una igualdad consigo mismo. Solamente hace sentido elogiar a

alguien por no buscar la igualdad cuando no es un igual. Algunos trinitarios dicen: “Bueno, él no estaba aferrándose a la igualdad con el Padre.” Eso no es lo que dice el verso. Dice que el Mesías no se aferró a la igualdad con Elohim, lo cual haría del verso un sin sentido si él fuera Elohim.

3. La apertura del verso 7 contiene una frase que ha causado seria división entre los trinitarios. Dice: “Pero se hizo a sí mismo de ninguna reputación” (*KJV*), “pero se hizo nada” (*NIV*), “pero se despojó” (*NASB, RSV, NRSV, New American Bible*). La palabra griega que está en cuestión es *kenos*, que literalmente significa, “vacíarse.” Por más de mil años, de los concilios de la *Iglesia* en el siglo cuatro hasta el siglo diecinueve, la posición ortodoxa de la *Iglesia* fue que el Mesías era plenamente *Dios* y plenamente *Hombre* al mismo tiempo en un cuerpo. Esa doctrina se conoce como la “naturaleza dual del Mesías,” y tiene que ser apoyada con palabras no-bíblicas como *communicatio idiomatum*, literalmente, “la comunicación del idioma.” Esto se refiere a la manera en que la naturaleza de “*Dios*” del Mesías está unida a la naturaleza de “hombre” del Mesías de tal manera que las acciones y condiciones del hombre pueden ser Elohim y las acciones y condiciones del Elohim pueden ser hombre. El Dr. Justo González, una autoridad en la historia de la *Iglesia Cristiana*, anota: “Las naturalezas divina y humana existen en un solo ser, aunque cómo es posible eso es el más grande misterio de la fe.” Pero la verdad bíblica no es un “misterio incomprensible.” De hecho, Elohim anhela que nosotros lo conozcamos a El y su Verdad (vea las notas sobre Lucas 1:35). La doctrina de la naturaleza dual del Mesías ha sido la explicación estándar para los milagros del Mesías, tales como multiplicar los alimentos, conocer los pensamientos de otros, levantar muertos, *etc.* Esta explicación se mantiene aún a pesar del hecho de que los profetas en el Antiguo Pacto eran capaces también de esas mismas cosas.

Nuestra experiencia al hablar con los cristianos en todo el mundo confirma lo que afirmó Wren-Lewis: el cristiano promedio no cree que el Mesías “fue hecho semejante a sus hermanos en todo” (Heb. 2:17), sino que más bien cree que el Mesías pudo hacer lo que hizo porque era fundamentalmente diferente. Nosotros creemos que la enseñanza de la naturaleza dual no es *bíblica* y le roba poder a la gente que de otro modo trataría de *pensar y actuar* como el Mesías. Eso separa artificialmente a la gente del Maestro Yahusha.

En Alemania a mediados de los años 1800, un teólogo luterano llamado Gottfried Thomasius comenzó lo que ahora se ha desarrollado como la “Teología Kenótica.” Esa manera de pensar surgió de una preocupación muy real que tenían algunos trinitarios sobre la teología de la naturaleza dual. Primero, la teología de la naturaleza dual no permite que se exprese la plena humanidad del Mesías. Segundo, que parece convertir al Mesías en una aberración: totalmente “*Dios*” y totalmente hombre al mismo tiempo. Tercero, “si Yahusha hubiera sido un “*Dios*” omnisciente y un hombre limitado al mismo tiempo, entonces habría tenido dos centros, y así fundamentalmente no era uno de nosotros”. La Teología Kenótica (la cual se ha dividido en un número de variantes) proveyó una “solución” a este problema. Siendo que Filipenses 2:7 dice que el Mesías “se despojó,” de lo que se “despojó” fue de su naturaleza de “Dios”, *e.d.*, en algún momento antes de su encarnación, el Mesías estuvo de acuerdo en “auto-limitarse” y venir a la tierra como hombre solamente.

Los teólogos trinitarios han diferido vehementemente entre ellos acerca de la Teología Kenótica, y algunos teólogos ortodoxos incluso han llamado “herejes” a sus adherentes”. Las críticas centrales de la Teología Kenótica son: Primero, que teniendo apenas unos cien años de edad, simplemente no es la posición histórica de la *Iglesia*.

Segundo, los teólogos ortodoxos dicen que no es *bíblica*, y que Filipenses 2:7 no significa lo que los teólogos kenóticos dicen que

significa. Y tercero, la Teología Kenótica fuerza a Elohim a cambiar — Elohim se convierte en un hombre—lo cual causa dos problemas para los trinitarios ortodoxos: que Elohim no puede cambiar, y que Elohim no es un hombre.

Nosotros concordamos con los teólogos kenóticos que dicen que la teología de la naturaleza dual no permite que se exprese la humanidad del Mesías, y que crea un “ser” que es en realidad una aberración que “fundamentalmente no es uno de nosotros.” Sin embargo, también diferimos de los trinitarios ortodoxos que sostienen la posición *bíblica* de que Elohim no es un hombre, y que Elohim no puede cambiar. Nosotros afirmamos que es la doctrina trinitaria la que ha causado estos problemas, y que simplemente *no hay solución* para ellos mientras uno se aferre a la posición trinitaria. Afirmamos que la verdadera solución es reconocer que hay solamente un Elohim Verdadero, el Padre, y que Yahusha el Mesías es (*en lenguaje bíblico*) el “hombre engendrado por el sumo poder de Elohim” que ahora el padre le ha sido hecho “Amo y Mesías” (Hechos 2:22 y 36). Entonces el Mesías es plenamente hombre y es “uno de nosotros,” y Elohim es Elohim y nunca ha cambiado ni ha sido un hombre.

4. Mientras los trinitarios han argumentado entre ellos mismos acerca del significado de Filipenses 2:6-8, ha ocurrido algo desafortunado—la pérdida del verdadero significado del verso. El verso no está hablando ni de despojarse el Mesías de su supuesta “Deidad” en su encarnación ni de la disposición de su naturaleza de Elohim de “ocultarse” de modo que su naturaleza de hombre pudiera verse claramente. Más bien, está diciendo algo diferente. La Escritura dice que el Mesías era la “imagen de Elohim” (2 Cor. 4:4), y Yahusha mismo testificó que si alguien lo ha visto a él, ha visto al Padre. Decir que el Mesías existió una vez en la “forma” (la apariencia externa) de Elohim es simplemente afirmar la verdad de otra manera. A diferencia de Adam, quien quiso aferrarse a ser como

Elohim (Gen. 3:5), el Mesías, el Segundo Adam, “se despojó” de toda su reputación y de las cosas que le pertenecían como el Hijo del Altísimo, el Soberano sobre todo. Él vivió de la misma manera que otros hombres. Se humilló ante la palabra y la voluntad de Elohim. Vivió por un **“Escrito está”** y por los mandamientos de su Padre. No “tocó su propia trompeta”, sino que más bien se llamó a sí mismo “el hijo del hombre,” lo cual en el idioma arameo que él también hablaba, significa “un hombre.” Él confió en Elohim su Padre y se hizo obediente, aun hasta la horrible y vergonzosa muerte en un madero.

La congregación filipense estaba haciendo bien y apoyaba a Pablo, pero tenían problemas también. Había “ambición egoísta” (1:15; 2:3) y “vanagloria” (2:3), argumentación y falta de consideración por otros (2:4 y 14) y había necesidad de humildad, pureza e intachabilidad (2:3 y 15). Así que, Pablo escribió una exhortación a los creyentes en el sentido de, “Su actitud debe ser la misma del Mesías Yahusha” (2:5). Luego procedió a mostrar cómo fue que el Mesías no se aferró a la igualdad con Elohim, sino que fue completamente humilde, y como resultado, Elohim “lo exaltó.” El ejemplo de Yahusha el Mesías es un ejemplo poderoso. Nosotros no necesitamos asegurarnos de que la gente nos note o que sepan quiénes somos. Simplemente debemos servir en obediencia y humildad, seguros de que Elohim algún día nos recompensará por nuestras obras.